

SALMO L.

TRADUCIDO LIBREMENTE.



¡Misericordia, oh Dios, de tí demando!
 ¡Misericordia tén de un alma esclava!
 De mi delito infando
 El yugo infame tu poder destruya,
 Y el rastro impuro de mi culpa lava
 Segun la gran misericordia tuya.

Lávame mas y mas, que está delante
 De mis ojos la culpa, y me acobarda
 Su recuerdo incesante:
 Pues no halló nunca á tu clemencia tarda
 Un pecho arrepentido,
 No deseches mi voz, cuando con llanto
 Misericordia pido.
 Falté, señor, á tu precepto santo;
 Mas no me niegues paternal clemencia;
 Porque engendrado en el pecado he sido,
 Y fué el pecado mi primera herencia.

¡Oh soberano ser, del alma dueño!
 Tócala con tu hisopo y será pura:
 Templa el airado ceño,
 Y hazla escuchar palabras de dulzura.
 Grande es, Señor, tu enojo,
 Y tu venganza justa;
 Mas no me arrojes, como vil despojo,
 De tu presencia augusta.

Mora en tí la verdad, que al alma mia
 Hizo entrever recónditos secretos,
 Y adorar de tu gran sabiduría
 Inefables decretos.
 Vuélveme, pues, ¡oh Dios! vuélveme aquella
 Mi jubilosa calma:
 Borrando del pecado impura huella
 Renueva tu mi alma:
 Házla sentir los santos embelesos
 Con que al perdon benéfico acompañas,
 Y temblarán gozosas mis entrañas,
 Estremecidos de placer mis huesos.

Entonces ¡oh, Señor! con nuevo canto
 Celebraré tus dones:
 Aprenderán tu nombre sacrosanto
 Las estrañas naciones:
 En ecos de perpétuas bendiciones
 Se estenderá tu escelso poderío,
 Para que el malo tu justicia entienda,
 Y á tí venga el impío
 Abandonando la precita senda.

Mas yo, ensalzando el nuevo beneficio,
 El corazon en lágrimas deshecho,
 Te ofreceré por solo sacrificio
 La sumision de mi contrito pecho.
 Aceptaráslo tú, benigno y blando,
 Pues no un alma desdeñas penitente;
 Y entonces mas ferviente
 Por tu pueblo rogando,
 —¡Alza, diré, tu brazo omnipotente!
 ¡Que al enemigo tu poder destruya,
 Y á tu culpable grey mira clemente,
 Segun la gran misericordia tuya!

Noviembre de 1847.

CÁNTICO,

SACADO DE VARIOS SALMOS.

Mortíferos vapores
En brazos respirando del infierno;
El cuerpo quebrantado de dolores
Por torcedor interno;

Humillada mi frente
Entre vil fango y despreciable escoria,
Ví al enemigo alzarse, é insolente
Proclamar su victoria.

Mas ya en el trance extremo,
Opresa de la muerte en firme lazo,
Alcé mi voz al defensor supremo
Implorando su brazo.

Llegó mi grito al cielo,
Aunque de alzarse á tal altura indigno;
Llegó veloz al Dios de mi consuelo,
Que lo escuchó benigno.

Oyólo y vió mi afrenta
Desde la escelsitud de su almo trono:
De mis males le dí prolija cuenta
Y miró mi abandono.

Oyólo, y de mi vida
Se erigió defensor; se alzó indignado;
Y retemblo la tierra, estremecida
Por su soplo abrasado.

Al calor de su saña
Se deshizo en centellas la alta esfera,
Y rodó de su asiento la montaña
Como líquida cera.

Bajo sus pies las nubes
Se desplegaron cual suntuoso velo,
Y en alas de los fúlgidos querubes
Él remontó su vuelo.

Su rápida saeta
Hirió á la muerte con mortal herida,
Y del contrario intrépido, sujeta
Fué la cervíz erguida.

Ya del cieno sacada
Libre y en salvo por mi Dios me miro;
Pues el oyó, como de la hija amada,
De su sierva el suspiro.

Por su clemencia sola
Me dió consuelo, restañó mi llanto...
¡Y hora me ciñe espléndida aureola
De regocijo santo!

El mismo abrióme paso
Entre malezas de mi senda oscura;
Pues nunca le encontró de amor escaso
Su tímida criatura.

El me dará enseñanza
Y acataré su fuerte disciplina;
Porque está ¡oh Dios! segura mi esperanza
En tu bondad divina.

Volvieron las espaldas
 Mis enemigos al sentir tu trueno;
 Mas como infante á las maternas faldas
 Yo me acogí á tu seno.

¡Oh cuán grande tu gloria
 Brilla en las obras de tu mano fuerte!
 ¡Tú eres, señor, el Dios de la victoria!
 ¡Tú eres juez de la muerte!

El cielo te proclama
 Con voces que comprende el universo;
 Pues tuyas son las luces que derrama
 El sol, tu espejo terso.

El sale á tu mandato,
 Cual nuevo esposo del caliente lecho,
 Y el nocturno vapor, al fuego grato
 Es en perlas deshecho.

Natura palpitante
 Nuncio le aclama de tu amor fecundo,
 Y él vá corriendo á paso de gigante
 La redondez del mundo.

Un dia al otro dia
 Manda, ¡oh Señor! que tu poder alabe:
 Y la noche á la noche anuncia pía
 Tu magestad süave.

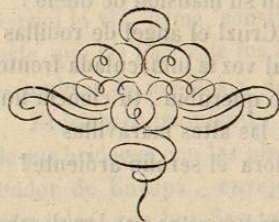
¿Quién á tí semejante,
 ¡Oh vengador de brazo omnipotente!
 Si de tu augusta santidad delante
 No hay ángel inocente?

¿Quién como tu benigno?...
 ¿Quién como tu piadoso y justiciero?...
 Mas no es mi lábio de ensalzarte digno;
 Solo adorarte quiero.

Adorarte es mi anhelo,
 A tí, quebrantador del yugo infame;
 Dale tú mismo al corazon el celo
 Con que quieres te ame.

Amarte debo, ¡oh Fuerte!
 ¡Oh Soberano! ¡oh Triunfador! ¡oh Eterno!
 Porque tu brazo domeño á la muerte,
 Y acerrojó al infierno!

Noviembre de 1847.



LA CRUZ. (1)

¡Canto la Cruz! ¡que se despierte el mundo!
 ¡Pueblos y Reyes, escuchadme atentos!
 ¡Que calle el universo á mis acentos
 Con silencio profundo!
 ¡Y tú, supremo autor de la armonia,
 Que das sonido al mar, al viento, al ave,
 Presta viril vigor á la voz mia,
 Y en torrentes de austera poesia
 El poder de tu Cruz deja que alabe!

Tiembla la tierra, se conmueve el cielo
 De este nombre al lanzar eco infinito,
 Que aterroriza al inmortal precito
 En su mansion de duelo!

¡Canto la Cruz! el ángel de rodillas,
 Postra á tal voz la inmaculada frente;
 Tú, escelso querubin, tu ciencia humillas,
 Y del amor las altas maravillas
 Absorto adora el serafin ardiente!

¡Alzad, alzad vuestro pendon de gloria,
 Oh de la fé sublimes campeones!
 ¡Alzadlo y á su sombra las naciones
 Cantarán su victoria!

(1) Composicion leida por su autora en la sesion religiosa extraordinaria que celebró el Liceo artistico y literario de Madrid, en la noche del 3 de abril de 1849.

¡Alzadlo, que el clamor no le amedrenta
 Que exhalen de impiedad negros vestiglos...!
 ¡Sangre de un Dios por púrpura presenta,
 Y por sagrado pedestal se asienta
 En la cerviz de diez y nueve siglos!

¡Alzadlo vencedor! esa es la enseña
 Ante la cual temblaron las montañas,
 La tumba abrió sus lóbregas entrañas,
 Se quebrantó la peña!
 Viéndola el sol, del Gólgota en la cumbre,
 Lecho de muerte al hijo del Eterno,
 Veló asombrado la radiante lumbre;
 Y al ver cesar la antigua servidumbre
 De la culpa de Adan, rugió el infierno.

¡Alzad, alzad vuestro estandarte régio,
 A cuyo aspecto hundiéronse al abismo
 Los dioses del antiguo paganismo,
 Desde su Olimpo egregio!
 ¡Alzadlo cual lo alzó resplandeciente,
 Como emblema de triunfo Constantino
 Sobre el cesáreo lauro de su frente,
 Las águilas de Roma armipotente
 Párias rindiendo al lábaro divino!

¡Alzadlo cual lo vió, firme, constante,
 Mas fuerte que las haces de los Reyes,
 Entre escombros de pueblos y de leyes,
 El bárbaro triunfante!

Holló de sus bridones con las plantas
 El esplendor de Europa, envejecido
 Con tantas lides, con hazañas tantas...!
 ¡Mas de esa Cruz ante las aras santas
 El ruego al vencedor dictó el vencido!

¡Alzadlo cual se alzó, piadoso y bello,
 A ennoblecer bajo su blando yugo
 El que al destino descargar le plugo

De América en el cuello.

Dió un paso el tiempo, y á su influjo vário,
Que tan pronto derroca como encumbra ;
No es ya de un mundo el otro tributario...
Mas inmutable al signo del Calvario
El sol del Inca y del Azteca alumbra !

¡ Alzadlo, que su apoyo necesita
La vacilante humanidad ! ¿ Do quiera
No la veis, á la vez medrosa y fiera ,
Cuán incierta se agita ?
Su audaz anhelo á su flaqueza espanta ,
Y arrastrada por vértigo profundo ,
En convulsiones su vigor quebranta ,
Hoy derrocando lo que ayer levanta
E inútilmente estremeciendo al mundo.

¡ Alzad la Cruz, que el porvenir encierra
De esa infinita multitud ! sus brazos ,
Que solo brindan fraternales lazos,
Afirmarán la tierra !

¡ Alzad la Cruz que de la especie humana
Vincula los destinos en su nombre !
¡ Alzad la Cruz de donde el bien emana ,
Y do se ostenta en acta soberana
La verdadera libertad del hombre !

Aunque entre sangre se presenta adusta,
La paz sustenta y al amor anida ;
Instrumento de muerte engendra vida,
Y es luz su sombra augusta.

Dique opone al poder y lo afianza ;
El debil se hace fuerte de ella armado ;
Por ella sola la igualdad se alcanza ,
Que de sus brazos la eternal balanza
Pesa á la par el cetro y el cayado.

Allí tambien la soberana diestra
Pesó el valor del mundo... ¡ Oh maravilla

Que si del hombre la razon humilla,
Su dignidad demuestra !
Si ! pesó al mundo la eternal justicia ;
Pesólo por romper el qué lo abate
Yugo cruel, de la infernal malicia ,
Y en él tan grande amor cargó propicia
Que una vida inmortal fué su rescate !

¡ Por eso en los ásperos brazos
Del leño sagrado se ostentan ,
Las manos que al orbe sustentan,
Las manos que rigen al sol !
¡ Por eso en gemidos se ahoga
La voz que á la nada fecunda ,
Velada por sombra profunda
La luz de la gloria de Dios !

Tu espiras, oh autor de la vida !
La muerte contigo se ensaña....
¡ Mas rota quedó la guadaña
Al darte su golpe cruel !
Subiendo á tu trono sangriento
Su trono funesto derrumbas....
¡ Los muertos, dejando sus tumbas,
Recogen tu aliento postrer !

El Rey de la tierra probando
Del fruto del arbol de ciencia ,
La muerte nos dió por herencia,
Y esclavos nos hizo del mal.
El Rey de los cielos, cual fruto
Del arbol de amor, nos convida :
La patria nos vuelve y la vida ,
Por padre al Eterno nos da !

¡ Florece, arbol santo, que el astro
De eterna verdad te ilumina ,

Y el riego de gracia divina
Fomenta tu inmensa raiz!
¡Florece, tus ramas extiende
La estirpe de Adan fatigada
Repose, á tu sombra sagrada,
Del uno al opuesto confin!

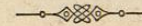
¡Te acaten pasando los siglos,
Y tu los presidas inmoble,
Y toda rodilla se doble
En faz de tu eterno vigor!

El cielo, la tierra, el abismo,
Se inclinen si suena tu nombre.....
¡Tú ostentas á Dios hecho hombre!
¡Tú elevas el hombre hasta Dios!

Abil de 1849.



LOS REALES SITIOS. (1)



Es grato, si el cáncer la atmósfera enciende,
Si plega sus alas el viento dormido,
Gozar los asilos que un muro defiende
Con ricos tapices de Flandes vestido.

Es grata la calma dulcísima y leda
De aquellos salones dorados y umbríos,
Do el sol, que penetra por nubes de seda,
Se pierde entre jaspes y mármoles fríos.

Es grato el ambiente de aquellas estancias
Que en torno matizan maderas preciosas,
Do en vasos de china despiden fragancias
Itálicos lirios, bengálicas rosas.

Es grato que al Euro, que huyó silencioso,
Imiten las bellas moviendo abanicos,
Allí do cual tronos del muelle reposó
Se ostentan divanes de púrpura ricos.

Y grato en la tarde, con lánguido paso
Salir de entre sedas, y pórpidos, y oro,
A ver cual oculta, llegando á su ocaso,
El astro supremo su ardiente tesoro.

(1) Esta composición fué escrita bajo la agradable impresión producida por los bailes dados por S. M. la Reina, durante el verano de 1849, en su palacio de S. Ildefonso, y á los que asistió la autora viniendo de visitar el otro real palacio de S. Lorenzo del Escorial, al cual alude en algunos de sus versos.

Que allí, para verlo, se tienen vergeles
Que nunca marchitan estivos ardores,
Con bancos de cesped, con verdes doseles,
Y bosques, y fuentes, y exóticas flores.

Asilos tan bellos no hubieron las ninfas
Que hollaron de Grecia colinas amenas,
Ni náyades vieron tan plácidas linfas
Cual esas que guardan marmóreas sirenas.

Por eso en las noches del férvido estío
Es grato á ese Elíseo llamar los placeres;
Cubriendo de luces su verde sombrío;
Llenando su espacio de hermosas mugeres.

Y aromas, y bailes, y amores, y risas,
En dulces insómnios disfrutan las bellas,
En tanto que vuelan balsámicas brisas,
Y en tanto que el cielo se puebla de estrellas.

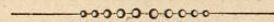
¡Oh espléndidas fiestas! ¡oh ledas veladas,
Que brotan al soplo de régia hermosura!
Ni silfos, ni génius, ni próvidas fadas
Os dieran encantos de tanta dulzura!

No ¡Granjal! no envidies al noble palacio
Que allá San Lorenzo protege vecino;
Pues hora á las gracias encierra tu espacio,
Y son los placeres tu plácido sino.

¡Difunde tú aromas, y amores y risas
En gratos insómnios disfruten las bellas,
En tanto que vuelen balsámicas brisas,
Y en tanto que el cielo se pueble de estrellas!

Agosto de 1847.

EL DESPOSORIO EN SUEÑO (1).



En dobles velos de amaranto y gualda
Envuelve el sol su refulgente faz,
Y al partir ciñe espléndida guirnalda
Al horizonte del inmenso mar.

Lánguido el Euro en las dormidas olas,
Apenas mueve su cerúleo azul,
Mas las orna de leves aureolas
Meciendo en ellas la espirante luz.

Desierta está la playa silenciosa,
Y *Amla*, cual ella solitaria, vá
A adormecer su pena misteriosa
De aquella tarde en la solemne paz.

La estampa guardan de su planta breve
Las arenas que lenta atravesó,
Y hora la imprime, precursora y leve,
Del prado ameno en el vivaz verdor.

(1) La autora de estas poesías se entretenía en la composición de un poema titulado *La Desposada de amor ó la nueva Psiquis*, en los últimos días del año 1848. Teniéndolo ya muy adelantado cuando algunos meses despues perdió sus borradores, y no conservando en la memoria ningun fragmento considerable, solo ha podido insertarse en el presente volúmen este que se habia publicado en un periódico de literatura, y que mas tarde ha sido bautizado por la autora con el nuevo título que aqui le damos.

El valle cruza , la colina sube
Cual cerbatillo de su madre en pos....
¡ Mas no ! sin rumbo , como vaga nube
Que impulsa á su capricho el aquilon.

Luego tras tantas vivas transiciones
De languidez y agitacion febril ,
Reposo busca y blandas sensaciones ,
Que hagan mas ledó al corazon latir.

¡ Védlal del bosque en la perenne sombra
La halla la noche que se estiende ya ,
Muelle tendida en la florida alfombra
Bajo el dosel de un pino secular.

Llega á besar sus plantas de alabastro,
De un arroyo la linfa de cristal ,
Y en las orillas húmedas, su rastro
El césped guarda que regó al pasar.

Pálido el astro de los dulces sueños
Sale á alumbrar la etérea soledad ,
Y la puebla de plácidos beleños,
Que vá esparciendo el céfiro fugaz.

Y en tanto que alza insómne filomena
El eco flébil de su dulce voz ,
Largo y agudo en lontananza suena
De la cigarra el importuno son.

Amla aun no duerme , mas tampoco vela ,
Que en éxtasis dulcísimo cayó ,
Lánguida cual la luna que riela
En su alba faz el desmayado albor.

Asi sumida en estupor que halaga...
(¡Callad y atentos mi cancion oid ,
Que hora en las cuerdas de mi lira, vaga
De gran misterio esposicion sutil !)

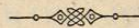
Así á los ojos de su ansiosa mente ,
Que agena se halla de su cuerpo ya,
Súbito brilla aparicion fulgente ,
Que el Eter puro esclareció al bajar.

¡ Ella te mira , espíritu divino ,
Del ser Eterno eterna emanacion !
¡ Rey de los mundos , móvil del destino ,
Ella te mira y te conoce , Amor !

Cuántas bellezas la cadena enlaza
De la augusta é inmensa creacion ,
Que en su grandeza interminable abraza
Desde el querube hasta la humilde flor.

Todas unidas forman la apariencia
De aquel sublime , inesplicable ser ;
Cual si encerrase su divina esencia
El gérmen primordial de cuanto es.

El mundo material y el invisible
Aquel sumo poder compéndia en sí ,
Que en él reúne un lazo indefinible
Cuanto se puede amar y concebir.



Suena su acento halagador y grave ;
« ¡ Virgen ! pronuncia , el universo vasto
» Nada tan bello como tu me ofrece ,
» Nada tan casto !

» Soplo exhalado de mi lábio ardiente
» Es el principio del sentir fecundo ,
» Soplo que llena de infinita vida
» Todo este mundo.

» Todo este mundo con mis leyes rijo ;
» Todo lo mueve mi atraccion eterna ;
» Tengo en la altura , que mi nombre acata ,
» Silla superna.

» Hay de allá lejos , por misterio triste ,
 » Angeles nobles , que disfrazan un velo ,
 » Y á ellos me place revelar benigno
 » Goces del cielo.

» Bien que no alcancen mi sustancia pura,
 » A mi los lleva aspiracion secreta ,
 » Siempre sus votos mi cadena de oro
 » Blanda sujeta.

» Intima en ellos mi sagrada llama
 » Brilla , y remonta su fecunda lumbré
 » Fuera del orbe , á iluminar la etérea
 » Célica cumbre.

» Nacen algunos de mi escelsa mano
 » Sello llevando , que respeta el mundo ;
 » Otros ¡ ay ! locos , su corona al cieno
 » Lanzan inmundo.

» Alto tu origen , alto tu destino
 » Plúgome hacer , y te elegí por mia...
 » ¡ Virgen ! el aire que aspirando bebes
 » Es poesia !

» Hondo secreto tu existencia encubre ,
 » Gózate , empero , si tu instinto régio
 » Da testimonio que te cupo en suerte
 » Gran privilegio.

» Fácil no empero tu camino juzgues ;
 » Mil negras simas se abrirán profundas ;
 » Alas por eso te daré ligeras :
 » ¡ Nunca te hundas !

» ¡ A tí mi soplo elevador descende !
 » Orlas de fuego á tu ropaje doy !
 » Ya eres de Amor la desposada augusta !
 » Ya tuyo soy !

» Siempre invisible por do quier te sigo ;
 » Siempre ha de ser tu aspiracion hallarme ;
 » ¡ Mas nunca , nunca con profana mano
 » Quieras tocarme !

Esto con voz dulcisona
 Dice el sublime espíritu ,
 Bate sus alas nítidas,
 De Amla en la tersa sien.

Ornala al punto súbito
 Grato esplendor purísimo,
 Sello de suerte insólita,
 Prenda de eterno bien.

Luego su vuelo rápido
 Toma el esposo alígero ,
 Rastro dejando fúlgido
 Por el etéreo azul.

Roto el encanto mágico
 Se alza la vírgen trémula,
 Late su seno mórvido
 Bajo su blanco tul.

Brillan sus ojos límpidos
 Con entusiasmo férvido,
 Y sus miradas ávidas
 Van del amante en pos :

¡ Mas ya le velan pródidas
 Nubes de plata y púrpura !
 ¡ Ya ni las huellas plácidas
 Quedan del alma Dios !

Noviembre de 1849.